

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

# Un caso de transexualismo: un enigma singular.

Triveño, Gabriela.

Cita:

Triveño, Gabriela (2012). *Un caso de transexualismo: un enigma singular*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/912>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/b6V>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# UN CASO DE TRANSEXUALISMO: UN ENIGMA SINGULAR

Triveño, Gabriela

Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

En el siguiente trabajo, que es parte de una tesis de maestría en psicoanálisis sobre el transexualismo, voy a examinar la autobiografía de Jan Morris autodenominado transexual para intentar ubicar lo singular en su discurso, aunque no se trate de un caso clínico. Me interesa poder ubicar lo singular en este relato, siguiendo el estilo que tuvo Freud con Schreber y Lacan con Joyce. El psicoanálisis es una oferta del uno por uno, de encontrar de alguna manera una solución singular en cada caso. Por lo que no se puede hablar de Los transexuales, sino de un sujeto autodenominado transexual por ejemplo, que es la intención de este trabajo.

## Palabras Clave

Transexualismo, Género, Identidad, Autobiografía

## Abstract

### A CASE OF TRANSSEXUALISM: A SINGULAR ENIGMA

In the following paper, which is part of a master's degree thesis in psychoanalysis about transsexualism, I will examine Jan Morris's autobiography, who called himself as a transsexual, in an attempt of finding the singularity in his speech, although is not a clinic case. I'm interested in being able to locate the singularity in this narration, following the style which Freud had with Schreber and Lacan with Joyce. Psychoanalysis is the offer for the one by one, to find, in somehow, a singular solution to each case. Therefore we cannot speak of The transsexuals, but of one subject called himself a transsexual for instance, which is the intentions of this paper.

## Key Words

Transsexualism, Gender, Identity, Autobiography

El transexualismo es un fenómeno inventado por la medicina y hay que reconocer que fue con la ayuda del psicoanálisis para intentar definir a los sujetos que se sienten atrapados en el cuerpo del sexo equivocado, Jean-Claude Maleval<sup>1</sup> lo define como un síndrome en el cual el sujeto sufre de un sentimiento constante de falta de confort y de inadecuación respecto a su sexo anatómico por lo que desea una modificación de sus órganos genitales y cambiar de sexo. Elige voluntariamente comportarse y vestirse como el otro sexo (travestismo) y encuentran a sus órganos genitales repugnantes, quieren librarse de ellos mediante procedimientos quirúrgicos y hormonales.

La palabra transexualismo es recién usada en los años '50, pero ya en los años '20 existe el caso de varias cirugías realizadas por el doctor Magnus Hirschfeld y su asistente Felix Abraham practi-

cadadas en un hombre (Rudolf) para obtener la apariencia de una mujer en Alemania. En 1938 Esquirol describe un caso en Francia al que llamó "inversión genital". Posteriormente en Estados Unidos el psiquiatra D. O. Cauldwell lo denomina *psychopathia transsexualis*. Y finalmente, el doctor Harry Benjamin (ex asistente de M. Hirschfeld) introduce el término *transexualismo* en la comunidad médica internacional en 1952 describiendo el caso de su primer paciente. En 1966 Robert Stoller hace un intento de explicar el fenómeno del transexualismo desde una perspectiva psicoanalítica, considerándolo como una "disforia del género" es decir un trastorno de la identidad sexual.

Por otro lado, también en los años '50 John Money introduce el concepto de género, que a diferencia del sexo entendido como una adscripción biológica, el género es el resultado de la participación de factores psicológicos que culminan en una identidad sexual, una identidad de género. Es el hecho psicológico por el cual un sujeto se siente y se comporta como una mujer o un hombre y esto no necesariamente coincide con el sexo biológico. De aquí nacen los estudios de género en Estados Unidos.

En la actualidad, en Argentina se aprobó en mayo de este año la ley de identidad de género<sup>2</sup> que permite que toda persona mayor de 18 años pueda presentarse ante el Registro Nacional de las Personas para modificar su nombre y género en el DNI y en su partida de nacimiento. En caso de los menores de edad, pueden solicitar el cambio sus padres o representantes legales, y en caso de que éstos no estén de acuerdo, el niño tiene derecho a tener un abogado que lo pida por él. También dice la ley que todas estas personas podrán acceder a intervenciones quirúrgicas o tratamientos hormonales para adecuar su cuerpo a su género.

Pero el hecho de que haya una ley para la identidad de género muestra claramente que no hay una identidad capaz de darle un ser al sujeto y que por lo tanto, cada uno tendrá que arreglarse con esa falta. El psicoanálisis es una oferta del uno por uno, de encontrar de alguna manera una solución singular en cada caso. Por lo que no se puede hablar de Los transexuales, sino de un sujeto autodenominado transexual por ejemplo, que es la intención de este trabajo.

En el siguiente trabajo, que es parte de una tesis de maestría en psicoanálisis sobre el transexualismo, voy a examinar la autobiografía de Jan Morris autodenominado *transexual* para intentar ubicar lo singular en su discurso, aunque no se trate de un caso clínico. Me interesa poder ubicar lo singular en este relato, siguiendo el estilo que tuvo Freud con Schreber y Lacan con Joyce.

James Humphrey Morris (ahora Jan Morris) nació en 1926 en Gales, fue oficial británico del 9no regimiento de lanceros de la Reina y se convirtió en un escritor de libros de viajes exitoso. Aunque desde

los 4 años sostiene que tuvo la convicción de que tendría que haber sido mujer, es a los 46 años cuando decide realizarse la cirugía de cambio de sexo, luego de haber tenido 5 hijos con su esposa, de la cual tuvo que divorciarse una vez finalizada la cirugía. Sin embargo, nunca dejaron de vivir juntas y gracias al cambio en las leyes, pudieron casarse por civil nuevamente en mayo del 2008.

Voy a tomar tres referencias para hablar del enigma singular de Jan Morris. La primera es del Seminario 19 donde Lacan afirma: “*Un órgano no es instrumento más que por mediación de esto, en lo que todo instrumento se funda: que es un significante. El transexual no lo quiere en calidad de significante, y no así en calidad de órgano. En eso padece un error, que es justamente el error común. Su pasión, la del transexual, es la locura de querer liberarse de ese error, el error común que no ve que el significante es el goce y que el falo no es más que su significado. El transexual ya no quiere ser significado falo por el discurso sexual que, lo enuncio, es imposible. Su único yerro es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual que, en cuanto imposible, es el pasaje de lo real*”<sup>13</sup>.

La segunda referencia está en el “Atolondradicho” donde Lacan dice: “*El cuerpo de los hablantes está sujeto a dividirse de sus órganos, lo bastante para tener que encontrarles una función*”<sup>14</sup>. Y la tercera referencia es de Miller quien en “La invención psicótica” dice: “*Somos todos esquizofrénicos porque el cuerpo y los órganos del cuerpo nos hacen problema, salvo que, nosotros adoptamos soluciones típicas, soluciones pobres*” y más adelante “*se dice: el órgano crea la función. No es la tesis de Lacan. Para él, hay una antinomia entre el órgano y la función. Uno tiene los órganos y después, para qué sirve eso, no se lo encuentra más que poco a poco, y es bastante problemático*”<sup>15</sup>. Miller dice que hay que diferenciar entre los sujetos que alcanzan a hacer del lenguaje un instrumento y aquellos que permanecen instrumentos del lenguaje, por lo que para cada sujeto se le plantea el problema de cuál es la función del lenguaje.

La autobiografía de Jan Morris es un ejemplo del intento de este sujeto de poder hacerse de un cuerpo del que pudiera hacer uso, sin embargo, el órgano no es el significante fálico por lo cual es necesaria una invención que le permita arreglarse con la antinomia entre el órgano y la función fálica.

“*Tenía 3 o quizás 4 años cuando me di cuenta que había nacido en el cuerpo equivocado, y que realmente debería ser una nena. Recuerdo bien el momento, y es el recuerdo más temprano de mi vida. Estaba sentado debajo del piano de mi madre, y su música caía alrededor mío como en catarata, encerrándome como en una caverna. Las patas curvadas y cortas del piano eran como tres estalagmitas negras, y la caja de resonancia era una alta y oscura bóveda sobre mi cabeza*”<sup>16</sup>. Más adelante en la misma página: “*Qué provocó este pensamiento tan bizarro ya lo he olvidado, pero la convicción fue inquebrantable desde el principio*”.

Catherine Millot<sup>7</sup> hace un valioso análisis de esta escena y del caso de Morris en general, pero no voy a detenerme en esto.

Morris titula a su autobiografía “conundrum” que se puede traducir como *enigma* y él explica que nunca terminó de encontrar cuál es la respuesta al enigma que atraviesa su vida: “*La seguridad de mi convicción solo levantaba más preguntas, ¿cómo podía estar tan seguro de mi predicamento?*” y en otra página “*que mi enigma podría ser una cuestión de pene o vagina, testículo o útero, me parecía una contradicción de términos, porque no concernía a mi aparato, sino a mi ser*”.

Al ser escritor, Morris leyó a Freud, a Harry Benjamin, a Robert Stoller quienes dice que le ayudaron a entender que su problema era que su sexo no coincidía con su género por lo que se sintió de alguna manera parte de un grupo de sujetos cuya posible solución estaba, gracias a los avances de la medicina, ahora al alcance de la mano: el proceso de cambio de sexo. Esto no le respondía el enigma, pero podía aliviar el constante sufrimiento que tenía con su propio cuerpo y género.

Y tomando el texto de Miller ya mencionado, él habla del significativo enigma, es decir, el significante enigmático. Ante la aparición de un significante que podemos nombrar como un  $S_1$ , el sujeto tiene un momento de incertidumbre, no sabe qué significa pero sabe que le concierne a él. Si no viene un segundo significante, un  $S_2$ , para darle un sentido, el  $S_1$  no se encadena con otros significantes y permanece solo. Entonces este significante solo, enigmático obliga al sujeto hacer una invención subjetiva, Miller dice: “*Es una invención del sentido, que es siempre más o menos un delirio. Están los delirios de los discursos establecidos, y también, están los delirios verdaderamente inventados. Pero un delirio, es una invención del sentido. Hay invenciones de identificación. El transexualismo es una invención bastante caracterizada, pero es una invención de identificación: decir “soy un hombre” cuando físicamente “soy una mujer”*”.

Por lo tanto en el caso de Morris, su invención fue la de “soy un enigma” antes de “soy una mujer” y ahí podemos hablar del significativo enigma que vendría a ser el significante de su singularidad: él es un enigma.

Morris cuenta que fue un niño solitario, a quien le gustaba observar el mundo con su telescopio, decía: “*La gente que veía desde mí cima, atendiendo a sus granjas, sus negocios... habitaba en un mundo diferente al mío. Ellos están todos juntos, yo estaba solo. Ellos eran todos miembros, yo era un extraño. Ellos se hablaban en palabras que todos entendían acerca de asuntos que les interesaban a todos. Yo hablaba una lengua que solo era mía, y pensaba en cosas que solo los aburriría*”.

Durante su adolescencia en el colegio, Morris recuerda que justo antes de enlistarse al ejército voluntariamente, le gustaba ser el objeto de avances de otros muchachos, donde él jugaba un papel femenino y cuenta: “*Cuando llegó el momento, sin embargo, de búsquedas más elementales de pederastia, me encontré a mí mismo no exactamente repugnado, pero avergonzado. Estéticamente me parecía incorrecto. Nada encajaba. Nuestros cuerpos no encajaban juntos... Era todo tan preocupante para mí, aunque mi cuerpo a veces anhelaba entregarse, ceder, abrirse, la máquina estaba mal. Estaba hecha para otra función, y yo me sentía incorrectamente equipado*”.

Morris trató por muchos años de no tener que llegar a la cirugía y tuvo momentos difíciles, una de las razones que lo llevó a postergarla fue el deseo de ser padre, en realidad quería ser madre, pero llegó a ser padre y esposo. Junto con su esposa tuvieron 3 varones y 2 niñas. A mediados de los '60 cuenta que luego de la concepción de la primera niña, Virginia, comenzó nuevamente con la tentativa de tomar hormonas femeninas porque su “auto-repugnancia” se hacía cada vez más difícil de soportar, pero la niña falleció poco después de haber nacido y entonces abandonó sus intentos y se entregó a una vida madura masculina. Sin embargo, dice que esta etapa fue la peor de su vida: “*Ahora por primera vez, tal vez, mis ansiedades desarrollaron un rastro de paranoia. Yo detestaba no solo la noción de masculinidad, y la evidencia de mi masculinidad. Sino*

que resentía mi conexión con el sexo masculino, y odiaba ser pensado, incluso por mis amigos más queridos, como un miembro de él.” Cuenta cómo en las reuniones sociales, las mujeres se alejaban para conversar y a él no se le permitía unirse a ellas, entonces sentía un resentimiento insoportable.

En este momento renuncia a su trabajo periodístico y se dedica a escribir libros. Luego tuvieron otra niña a la que llamaron Susan. Viaja por el mundo para escribir libros de viajes pero para finales de los '60 dice que esto no es suficiente y con el apoyo de su esposa, decide iniciar el proceso de cambio de sexo: *“todo lo que quería era liberación, o reconciliación, vivir como yo mismo, cubrirme con un cuerpo más apropiado, y lograr finalmente, identidad”*. Empezó con el tratamiento hormonal para luego realizarse la cirugía de cambio de sexo en 1972 en Casablanca-Marruecos.

Durante el tratamiento hormonal y antes de la cirugía, también tuvo momentos difíciles, pues se sentía como un híbrido, sin poder pertenecer realmente a ningún sexo y le pasaba muy seguido que no sabía a qué baño ir por ejemplo en los lugares públicos, pues ya tenía apariencia de mujer (con senos por ejemplo) pero todavía tenía los órganos genitales masculinos.

Al recordar la cirugía dice: *“Estuve dos semanas en la clínica, y me acostumbré gradualmente, a medida que los vendajes y tubos eran quitados progresivamente, al hecho de que tenía un cuerpo nuevo. Ahora, cuando me veía hacia abajo ya no parecía un híbrido o una quimera: estaba en una pieza, proporcionada nuevamente, pero de una nueva clase, como había sido tan exuberante sobre el Everest mucho antes. En ese entonces me sentía delgado y muscular; ahora me sentía por sobretodo deliciosamente limpia. Las protuberancias que detestaba cada vez más crecientemente habían sido quitadas. Había sido hecho, a mi propia luz, normal”*.

En el momento doloroso de la recuperación de su cirugía, se nombra como alguien que es completamente feliz porque ya tiene el cuerpo que siempre quiso y se siente orgulloso de formar parte del género femenino y de que su sexo finalmente corresponda a su género.

## Notas

<sup>1</sup>Maleval J. (2002) *“El síndrome transexual”*. En *Cuadernos de Psicoanálisis. Revista del Instituto del Campo Freudiano en España*. Ediciones Eolia. España. 2002.

<sup>2</sup><http://www.leydeidentidad.org/>

<sup>3</sup>Lacan, J. (1971) *“El Seminario 19: ... O Peor”*. Paidós. Buenos Aires. 2012. Página 17.

<sup>4</sup>Lacan, Jacques (1972) *“El atolondradicho”* en *Otros Escritos*. Paidós. Buenos Aires. 2012.

<sup>5</sup>Miller, Jacques-Alain *“La invención psicótica”*. Virtualia 16.

<http://virtualia.eol.org.ar/016/default.asp?formas/Miller.html>

<sup>6</sup>Morris, Jan (1974) *“Conundrum”*. New York Review Books. New York. 2002 (La traducción es mía).

<sup>7</sup>Millot, Catherine. *“Exsexo -Ensayo sobre el transexualismo”*. Catálogos-Paradiso. Buenos Aires. 1984.

## Bibliografía

Morris, J. (1974) *“Conundrum”*. New York Review Books. New York. 2002

Lacan, J. (1971) *“El Seminario 19: ... O Peor”*. Paidós. Buenos Aires. 2012.

Lacan, J. (1972) *“El atolondradicho”* en *Otros Escritos*. Paidós. Buenos Aires. 2012.

Maleval J. (2002) *“El síndrome transexual”*. En *Cuadernos de Psicoanálisis. Revista del Instituto del Campo Freudiano en España*. Ediciones Eolia. España. 2002.

Miller, J-A *“La invención psicótica”*. Virtualia 16. <http://virtualia.eol.org.ar/016/default.asp?formas/Miller.html>

Millot, C. (1984) *“Exsexo -Ensayo sobre el transexualismo”*. Catálogos-Paradiso. Buenos Aires. 1984.

Stoller, R. (1968) *“Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Femininity”*. Science House. New York City. 1974.